

DE LA CIUDAD MUDA A LA NECESIDAD DE OTROS: SOBRE NUEVAS FORMAS DE LO COMÚN EN LA ESCUELA

DOSSIER

JULIETA ARMELLA - juli.armella@gmail.com

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas, Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Argentina

FLORENCIA ETCHETO - flor.etcheto@gmail.com

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas, Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Argentina

SILVIA GRINBERG - grinberg.silvia@gmail.com

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas, Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Argentina

FECHA DE RECEPCIÓN: 30-6-2022
FECHA DE ACEPTACIÓN: 12-10-2022

219

Resumen

En este artículo nos preguntamos por la experiencia de la pandemia del Covid-19 y de aquello que el *shock* y la interrupción que el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) produjo y, principalmente, del lugar de la escuela procurando reconstruir algo de los vínculos que quedaron suspendidos. Para ello, recuperamos resultados de investigación generados entre 2020-2021, que recogen producciones artísticas de estudiantes y docentes de escuelas secundarias de gestión estatal del Área Metropolitana de Buenos Aires. Proponemos que, en tanto espacio que funcionó como interludio, la escuela sostuvo algo de aquello común que la pandemia resquebrajó. Nos ocupamos de lo común no como un *a priori*, sino como una potencia, un devenir donde la escuela aparece buscando modos de estar juntos, ensayando formas de encuentro en las delgadas líneas de la virtualidad. Las y los estudiantes y docentes narran tanto aquello que quedó suspendido como lo que pudieron construir. Así, aparece la preocupación ante el silencio, la figura de una ciudad muda, el reconocimiento de lo necesario que es el otro y la búsqueda de modos de estar juntos.

Palabras claves: Pandemia, experiencias, escuela, lo común, prácticas artísticas, AMBA

FROM THE SILENT CITY TO THE NEED OF OTHERS: ABOUT NEW FORMS OF THE COMMONS IN THE SCHOOL

Abstract

In this article we ask ourselves about the experience of the Covid-19 pandemic and what the shock and interruption that the Preventive and Mandatory Social Isolation (ASPO) produced and, mainly, with the place of the school trying to produce or rebuild some of the links that were suspended. In order to do this, we retrieve research results produced between 2020-2021, which include artistic productions by students and teachers from public highschools in the Metropolitan Area of Buenos Aires. We propose that, in a space that functioned as an interlude, the school sustained something of the commons that the pandemic cracked. We deal with the commons not as an *a priori*, but as a power, a becoming where the school appears looking for ways to be together, rehearsing forms of encounter in the thin lines of virtuality. Students and teachers narrate both what was suspended and what they were able to build. Thus, the concern for silence appears, the figure of a silent city, the recognition of how necessary is the other and the search for ways to be together.

Keywords: Pandemic, experience, school, the commons, artistic practices, MABA

Introducción

"El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio"

Ítalo Calvino (2013) - Las ciudades invisibles

En este artículo nos preguntamos por la experiencia de la pandemia del Covid-19 que, como en el relato de Calvino (2013), se nos presentó como experiencia del infierno. A través de resultados de investigación producidos entre 2020-2021, que recogen relatos de estudiantes y docentes de escuelas secundarias de gestión estatal del Área Metropolitana de Buenos Aires, nos ocupamos de aquello que el

shock y la interrupción que el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)¹ produjo en las vidas de estudiantes de escuelas secundarias y, principalmente, del lugar de la escuela procurando producir o reconstruir los vínculos que quedaron suspendidos. Proponemos que, en un espacio que funcionó como interludio, la escuela sostuvo algo del orden de lo común que la pandemia resquebrajó. Entendemos la noción de lo común más que como un *a priori*, como una potencia (Tatián, 2015), un devenir donde la escuela aparece buscando modos de estar juntos, ensayando formas de encuentro entre las delgadas líneas de la virtualidad. Como lo discutiremos más adelante, la escuela, sus docentes y estudiantes, muchas veces a tientas, aparecen en los relatos procurando encuentros que permitan sostener vínculos y construir nuevas formas de estar en ella a través de lo que llamamos tecno-presencias (Grinberg, 2022).

En este marco, retomamos un proyecto de investigación que involucra el trabajo en y con las escuelas y que, como tantas otras actividades en 2020, migró al mundo de la virtualidad. Recuperamos, principalmente, producciones artísticas realizadas por estudiantes y docentes a través de talleres que desarrollamos en espacios virtuales en las que narran tanto aquello que quedó suspendido como lo que pudieron construir durante el ASPO. Así, el silencio, la figura de una ciudad muda aparece en esos relatos como preocupación, pero también como búsqueda de modos de estar juntos, expresando la necesidad de sostener interlocuciones que se vuelven indispensables. La escuela aparece como interludio, mientras es narrada en aquello que falta cuando la presencialidad se suspende, funciona como intermedio, lugar donde algo del orden del estar con otros, la necesidad del otro, emerge buscando maneras de volverse posible.

¹ Decreto 297/2020 que dispuso, desde el 20 hasta el 31 de marzo inclusive con la posibilidad de prorrogarlo, que "las personas deberán permanecer en sus residencias habituales [...] abstenerse de concurrir a los lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19". Se trató de una disposición adoptada en el marco de la declaración de pandemia emitida por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Ver: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

Ahora, si bien la preocupación y debates en torno de lo común poseen larga data y en los albores del presente siglo han adquirido especial fuerza (Berlant, 2016; Braidotti, 2015; Collet y Grinberg, 2021; Deleuze y Guattari, 1994). Los quiebres y rupturas de la vida social han ubicado a la pregunta por lo común como eje de las inquietudes de una sociedad que se siente resquebrajada y muchas veces no parece posible encontrar puntos de juntura. Siguiendo a Deleuze y Guattari (1994) entendemos lo común como algo –sea relación, afecto, espacio, tiempo o carencia– que es compartido por todos, utilizado por todos y da cuenta de todas las cosas en/de/sobre lo común. Se trata del surgimiento constante de relaciones y prácticas sociales, económicas y ambientales que se configuran como espacios de experimentación, tanto para teorizar como para accionar, y proporcionan una lente para la crítica y la afirmación, como también un método para la resistencia y la creación. Pueden ser puramente afectivos, ligados a un lugar específico o un entrelazamiento impredecible de ambos; es decir, se pueden presentar como una revuelta, una fiesta, un espacio libre o invisible, un lugar común (Deleuze y Guattari, 1994). A su vez, Read (2010) señala que lo común no se limita a la (re)producción material de la vida misma, sino que incluye la producción de nuevas formas de subjetividades transversales, relaciones de comunidad generativas e inclusivas, y formas completamente nuevas de *devenir en común* en y con el mundo.

Seguidamente, Berlant (2016) pone de relieve el concepto de lo común como un vehículo poderoso para tiempos difíciles. Esto es así porque las mismas escenas en las que el concepto adquiere poder marcan el deseo de vivir con cierta incertidumbre en cuanto al lugar que uno tiene en el mundo, al menos mientras se inventan y ensayan mejores formas de vida. El poder de lo común radica en señalar una forma de ver lo que está roto en la socialidad, la dificultad de convocar un mundo conjunto, aunque sea incómodo y duro, y ofrecer alicientes para imaginar una vida vivible (Berlant, 2016).

Es allí donde nos importa situar la pregunta por el rol de la educación en relación con lo común o, más bien, por la posibilidad de lo común en la era del yo y la responsabilización (Collet y Grinberg, 2021). Esto es, nos preguntamos por el papel

de la escuela en una sociedad que mientras nos arroja a hacernos y auto-hacernos², que nos señala que podemos ser quienes queramos, que lo único que se interpone entre nosotros y nuestros logros es la capacidad que tengamos de adaptarnos y revisarnos, se vuelve a enfrentar con la inconveniencia (Berlant, 2016) del otro, de los otros. En la era de un yo individualizado y responsabilizado, el otro vuelve a ser un problema y la posibilidad de lo común un foco de debate. La pandemia hizo emerger aún con más fuerza esa preocupación: el ASPO irrumpió como un *shock* que suspendió de forma repentina los modos que teníamos de estar juntos, generando esa sensación de que la posibilidad de encuentro se volvía cada vez más difusa y escurridiza. Esta impresión atravesó la vida social en general a la vez que se abrían los interrogantes en torno a la producción de lo común y lo compartido: la pérdida de la dimensión pública en los procesos educativos -en tanto que configuran espacios de encuentro entre desiguales y diferentes-, y el pasaje de la educación formal hacia la dinámica privada del hogar (Aguilar y Minteguiaga, 2020; Minteguiaga Garaban, 2009).

La escuela, múltiplemente interpelada en la pandemia, no dejó de ser lugar de juntura. Quizá porque ese común no escapa a aquello que como lo advierte Calvino (2013) mientras se trata del infierno de los vivos, la tarea que queda, la del aprendizaje continuo, no deja de ser riesgosa y exige atención, y aquí proponemos que encuentra en la escuela el lugar por excelencia capaz de asumir ese riesgo. De hecho, las escuelas de un modo muy particular se vieron atravesadas por la amenaza de desvanecerse en el aire. Quizá es justamente por ello que las instituciones educativas en todos sus niveles y modalidades procuraron generar

² Durante las últimas tres décadas, las reformas escolares se centraron en la capacidad de los administradores escolares para identificar y desarrollar sus propias pautas, para formular sus propios proyectos y planes. En América Latina y en Argentina, las narrativas de gestión convierten a las escuelas en artífices de sí mismas y de su futuro. En la década de 1990 Argentina fue testigo de una reforma educativa orientada, entre otras cosas, a la descentralización para ayudar a las escuelas a satisfacer las necesidades locales. A las escuelas, como a los docentes y alumnos, se les dice que se hagan a sí mismas, que tomen las riendas de ese proceso; al hacerlo, se vuelven más libres, o eso se les dice, facultados para tomar decisiones, para convertirse en agentes de su propia creación. Ver: Grinberg, S. (2019). Self-made school and the everyday making in Buenos Aires slums. *British Journal of Sociology of Education*, 40(4), 560-577. <https://doi.org/10.1080/01425692.2019.1565991>

modos de continuidad. Las tecnologías se volvieron aliadas en esta tarea configurando modos de tecno-presencia que, mientras nos dejaban con el sabor de la falta, también se volvieron maneras de aferrarse a estar con otros, de escucharse y ser escuchados.

Un virus que se propagaba con rapidez convirtió al otro en una amenaza y tornó peligrosa la posibilidad de encuentro físico. Mientras que esa sensación sin duda atravesaba todas las esferas de la vida social, las escuelas –instituciones que por definición suponen estar/hacer/hacerse con otros– inmediatamente procuraron caminos para su conjura. Es decir, fue en ese contexto de perplejidad e incertidumbre que las escuelas buscaron la manera de adaptarse, de mantener el vínculo con sus estudiantes y casi como una respuesta inmediata comenzaron a “buscar la forma de hacerse presentes. Una forma de sujetarnos a/de algo” (Grinberg, 2022: 25). Sobre ese hacerse presentes, sobre la construcción de lo común e incluso la búsqueda de ello, nos ocupamos en este texto. A continuación, presentamos un debate conceptual y metodológico para luego adentrarnos en el análisis del material de campo, que recupera producciones en distintos registros de estudiantes y docentes.

Acerca de lo común y la investigación en y con las escuelas

Aquí proponemos pensar las formas en que la escuela –*aún* o quizás *sobre todo* en tiempos de aislamiento social obligatorio– puede volverse una institución, un espacio-tiempo, capaz de dar lugar a la construcción de comunidad, de encuentro con otros. El trabajo de investigación que discutimos recupera experiencias narrativas que son a la vez singulares y colectivas que realizamos *en* y *con* las escuelas. Presentamos una analítica de una serie de producciones artísticas de estudiantes y docentes de escuelas secundarias que, a través de distintos registros (visual, audiovisual, literario, sonoro), permiten acercarnos a formas narrativas en las que la primera persona, muchas veces del plural, busca y se encuentra con otros y se convierte así en una voz colectiva.

Es aquí donde la idea de lo común no como un *a priori* sino como algo que puede ocurrir como potencia (Tatián, 2015) adquiere vigor. Advertimos un

desplazamiento que, como veremos, se mueve entre la soledad perpleja en el *espacio mudo*, como dice una estudiante, y el reconocimiento de la necesidad de los otros y de un nosotros y sus posibilidades de composición. De esta manera, si la pregunta por lo común es válida en general, se vuelve central en el caso de la escuela, en tanto se trata de una institución que se hace en el barro de la historia, de modo que no es posible pensarse por encima o fuera de él (Collet y Grinberg, 2021). Sostenemos que la escuela en tiempos de pandemia funciona como interludio que consigue crear espacios donde involucrar al otro, a lo otro, de manera que la inconveniencia del otro (Berlant, 2016), encuentra una infraestructura de producción de lo común. Un común como ese espacio *entre los hombres*, que como lo señalara Arendt (1996) es el propio de la política, y, en esa línea advertía un común que no pertenece a unos y otros, sino que se encuentra en el *entre*. Seguidamente, esta mirada en torno de lo común se ensambla con el diseño metodológico de la investigación. El trabajo con prácticas artísticas procura modos de hacer aparecer la experiencia siempre escurridiza, en este caso de la pandemia.

Esta práctica forma parte de una investigación socio-pedagógica desarrollada, desde hace más de una década, en escuelas secundarias públicas de gestión estatal emplazadas en contextos de pobreza y degradación ambiental del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La forma en que se despliega esta investigación es bajo la modalidad de taller de (co)producción en las escuelas, a través de una metodología que busca crear, a través del arte y sus expresiones, un espacio escolar para problematizar la vida (Grinberg, 2012), que procura formas diferentes de pensarnos en el mundo. La indagación a través de prácticas artísticas privilegia aspectos tales como la imaginación y lo inesperado como recursos para dar sentido (Kara, 2020). Se trata de una metodología de investigación anfibia que busca generar datos multisensoriales en un reservorio metodológico (Grinberg, 2020) que pone el énfasis en el trabajo *con* antes que *sobre* las y los estudiantes, docentes y la escuela en el sentido más amplio (Armella et al., 2019). Esta metodología contempla las formas en las que la investigación se hace cuerpo e involucra experiencias, preocupaciones y deseos.

Ahora, esta preocupación por la palabra encuentra también otro punto de anclaje en el diseño de la investigación que involucra un tipo de pesquisa que se desarrolla con otros. Esto es, una investigación que se realiza como intervención. Específicamente discutimos el material de campo que produjeron estudiantes y docentes donde trabajamos a través de la co-producción y colaboración con las escuelas. Nos referimos a la Feria de Ciencias Humanas y Sociales que impulsa la Universidad Nacional de San Martín, acción que se inició en 2016 y que en el presente año está realizando su séptima edición de forma ininterrumpida. La Feria se inicia como una propuesta de extensión universitaria, que tiene como objetivo principal impulsar el encuentro y el trabajo conjunto entre la universidad y escuelas secundarias del partido de San Martín, procurando apoyar y difundir las acciones pedagógicas llevadas adelante en las escuelas, así como fortalecer la formación para el nivel superior, promoviendo especialmente la vocación en ciencias humanas y sociales. Los proyectos que realizan las escuelas secundarias se suceden en el marco de espacios curriculares escolarizados en los que uno o varios cursos trabajan en conjunto con unx o más docentes a cargo. Se desarrollan a lo largo de un año escolar en el que se generan diversas instancias de producción y acompañamiento desde la universidad (charlas, talleres, clínicas, tutorías, entrevistas, entre otros). Los resultados de ese proceso de investigación son presentados en la Universidad en dos días donde se desarrolla la Feria. A lo largo de estos años han participado principalmente escuelas secundarias públicas de gestión estatal del Partido de San Martín, también de diferentes modalidades (de jóvenes y adultos, especiales, de formación técnica y profesional) y de gestión privada. Asimismo, han participado escuelas de otros distritos, inclusive de otras provincias y países. Más de 100 escuelas, 5000 estudiantes, 300 docentes y 100 tutorxs han sido parte de esta iniciativa a lo largo de los años. En 2020 tuvo la particularidad de inaugurar su sitio³ para presentar los trabajos, cuando la

³³ El 5 y 6 de noviembre de 2020 se realizó la Feria en modalidad virtual junto con la presentación del micrositio donde se encuentran alojadas las producciones de los estudiantes y docentes, junto a producciones e información de las ediciones anteriores. Ver: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/>

presencialidad no fue posible. Durante las jornadas se realizaron conversatorios, conferencias y reflexión en base a las 151 producciones presentadas por las 55 escuelas participantes. Esta edición se propuso documentar lo inédito: una pandemia que nos confinaba en nuestros hogares y dejaba de alguna manera el tiempo en pausa, un tiempo que parecía no tener fin. Se abrió, entonces, la posibilidad de trabajar con diversos registros, como *podcasts*, escritos, dibujos, fotografías y cortometrajes para que estudiantes y docentes pudieran compartir sus experiencias y sus voces, y que de esta manera fuera posible transitar un tiempo para el cual no había forma de estar preparados.

La intersección entre investigación e intervención se vuelve, así, un trabajo sistemático en y con las escuelas, en donde la pesquisa es una *práctica que hacemos con otros*. A través de la (co)producción de imágenes, producciones escritas, audiovisuales, entre otras, se habilitan formas de registro de aquello que sucede en las instituciones, en los barrios y que no siempre se puede expresar con palabras (Hickey-Moody, 2017; Pink, 2009). Se trata de un proceso de investigación-acción que se hace cuerpo e involucra experiencias, preocupaciones y deseos, en el sentido de que aquello que nos afecta y adquiere densidad en nuestros cuerpos, sensibilidades e impresiones.

Es aquí donde nos importa recuperar la figura del artista spinoziano (Tatián, 2020) como aquella que permite pensar al sujeto artista como productor y que descentra la *obra de arte* del hecho estético para pensarla como una actividad corporal éticamente orientada a la buena vida. Una manera spinozista de vivir en tanto arte de producir encuentros, inventando y ensayando comunidades abiertas, inconfesables, de resistencia, invisibles (Tatián, 2020), porque posiblemente durante los años de pandemia la escuela ocupó ese lugar que permitió convertir la soledad en encuentro, la tristeza en complicidades, las pasiones tristes en pasiones alegres.

Aquí cabe recuperar los debates de los nuevos materialismos y sus presupuestos teórico-metodológicos. Se trata de un campo interdisciplinario emergente que se interesa por la constitución del sujeto y su entorno, atendiendo al rol que juegan

los afectos, la corporalidad y las emociones (Solana, 2017). En este sentido, como sugieren Fox y Alldred (2017), la pregunta no es qué es el método sino qué se puede hacer con él. El Nuevo Materialismo plantea que la materia es activa, indeterminada y dinámica, características que aplican tanto a los cuerpos humanos como no humanos, a la materia orgánica e inorgánica (Solana, 2017). En este marco adquiere centralidad el concepto de intra-acción (Barad, 2007) que, en contraposición a la interacción, entiende a la agencia de los cuerpos como algo que emerge de sus entrelazamientos, en lugar de ser algo preexistente y determinado. Es decir, los cuerpos se co-constituyen con el entorno y con otros cuerpos, y constantemente se encuentran cambiando, combinándolos, influenciando y trabajando de forma inseparable. Es aquí donde el trabajo con producciones artísticas, a través de distintos registros, permite encontrarse con la afección, con aquello impredecible de la experiencia, con su recuerdo y con los modos que tenemos de responder a ella (Hickey-Moody, 2020).

La co-producción artística como práctica de investigación se vuelve así elemento dinamizador, oportunidad para producir espacios y tiempos escolares en los que narrar ese *entre*, esa afección (Grinberg, 2010, 2020). La indagación en/con las escuelas, durante la pandemia, como intervención y (co)producción, procuró activar una narración allí donde muchas veces las experiencias de vida enmudecen (Grinberg y Dafunchio, 2016) y hacen difícil articular en palabras, los sentimientos y pensamientos (Blodgett et al., 2013). El silencio, la ciudad muda a través de la enunciación que habilita el arte, como esa imagen del artista spinoziano, nos encuentra con producciones que se alejan de la obra de arte como hecho estético y nos acercan a un proceso que mientras se hace posible en el encuentro con otros, lo narra. En ese sentido, las producciones artísticas desarrolladas en el marco de la Feria enuncian a través de palabras, imágenes, sonidos o texturas el *shock* que significó el Covid-19 en nuestras vidas, el lugar de la escuela y la búsqueda incesante por producir algo del orden de lo común. Y encontramos que estudiantes y docentes se desplazaron desde ese enmudecimiento y perplejidad hacia el reconocimiento de lo necesarios que son los otros y el encuentro con éstos. Se trata

de la apuesta por recuperar un espacio en común como lo es la escuela, inventando nuevos modos de encontrarse con los otros y de construir ese “estar en la escuela”.

A continuación, presentamos una analítica de producciones artísticas en sus distintos registros (escrito, audiovisual, *podcast*, fotográfico) hechas durante 2020 por estudiantes y docentes de escuelas secundarias, que nos permite pensar a la escuela como un interludio que dio lugar a la construcción de comunidad, de encuentro con otros, a través de vivencias narrativas que son a la vez singulares y colectivas.

De la ciudad muda a la necesidad de otros. O sobre nuevas formas de lo común en la escuela

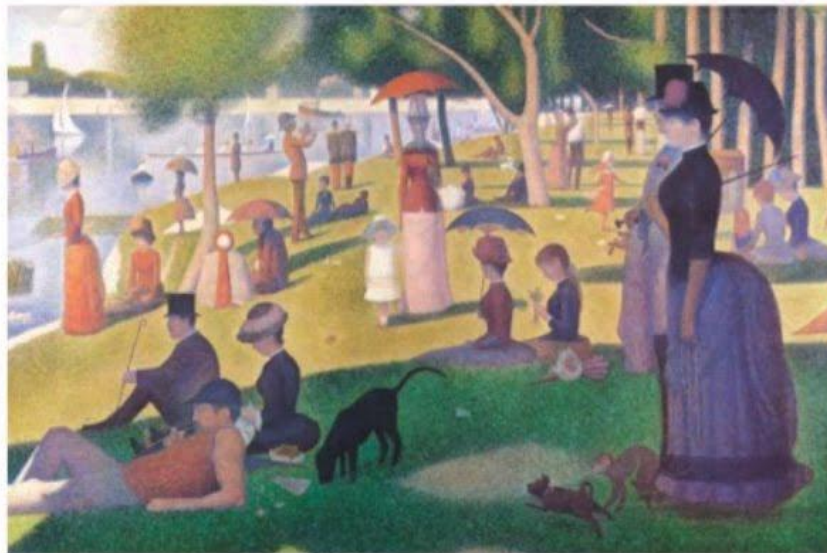
“Al comienzo sólo había silencio...”

(*podcast* de una estudiante, 2020)

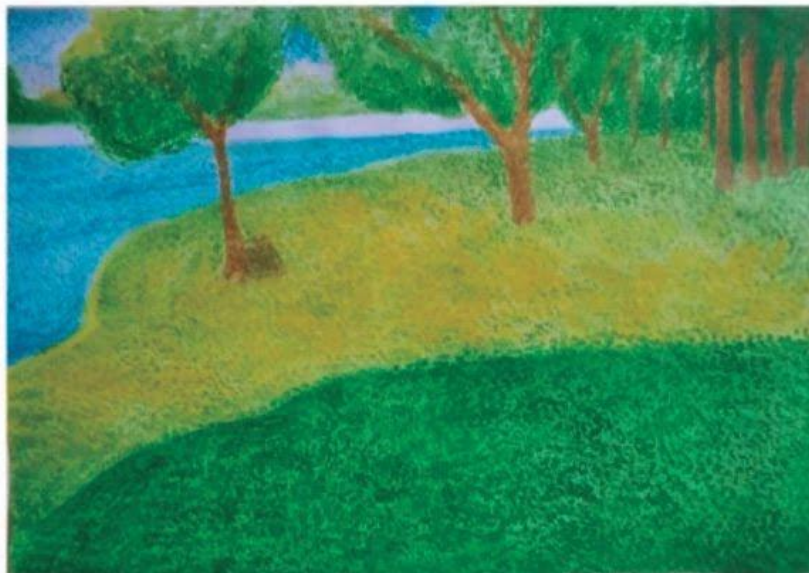
En este apartado proponemos un recorrido por algunos de los trabajos de los/as estudiantes y docentes en el marco de los talleres para luego recuperar la hipótesis de trabajo propuesta y detenernos en su analítica. Para ello presentamos en primer lugar una serie de producciones en donde el silencio es el protagonista. Nos referimos a narraciones sobre el silencio y la soledad de la cuarentena a través de distintos registros. Seguidamente, presentamos otro conjunto que se solapa sobre esa mudez para enfatizar la necesidad del encuentro con otros y su consecuente búsqueda. Por último, presentamos producciones que narran las formas en que la escuela recompuso algo de ese encuentro deseado y de la generación de lo común.

a. La ciudad muda

Figura 1. Imágenes tomadas de un video realizado por estudiantes (2020).
Arriba: “Tarde de domingo en la isla de la Grande Jatte” (1884) de Georges Seurat. Abajo:
la reversión de la obra realizada por una estudiante (2020)



GEORGE SEURAT Tarde de domingo en la Isla de la Grande Jatte



Un video denominado “Arte en cuarentena” (2020)⁴ comienza con la siguiente afirmación: “Haciendo una interpretación personal vaciamos a las obras de sus personajes durante la cuarentena”. Es decir, toma obras de arte clásicas, como “Tarde de domingo en la isla de la Grande Jatte” de Georges Seurat, entre otras, y las contrapone con una reversión de esa misma obra, pero sin personas, dando como resultado imágenes donde parece que falta algo, que remiten a una sensación de extrañeza o perplejidad al mirarlas (Figura 1). La tarde de domingo que pintara Seurat repleta de personajes se convierte en un espacio desolado, tan sólo hay pasto, árboles y agua. Son piezas artísticas que no imaginamos sin personas. Algo similar sucedió con el paisaje real urbano durante la cuarentena: al verse suspendida la vida fuera de nuestras casas encontramos las plazas completamente vacías, y las calles y demás espacios públicos enmudecidos. Son sitios a los que les falta algo; no estaba el bullicio del trajín cotidiano, sólo ausencias y silencio.

Por su parte, en “Relato de cuarentena” (2020)⁵ la directora de una escuela narra su experiencia al comienzo de la pandemia, cuando las clases presenciales se suspendieron y le tocó cerrar el establecimiento:

Y de repente, volver a ver esos espacios vacíos... me entristecí. Como si hubiese sufrido una pérdida. Tuvimos que adaptarnos a lo que venía, que en principio era por poco tiempo.

Recorrí la escuela, cada pasillo, cerrando puertas, apagando luces, como cuando se termina una obra de teatro. Otra vez el silencio (escrito de una directora de escuela, 2020).

Una escuela cerrando sus puertas en pleno comienzo del ciclo lectivo, sin certezas de cuánto duraría. Nuevamente ausencias, enmudecimiento y lo que nadie se esperaba: una institución vacía y cerrada en pleno mes de marzo. Aulas, pasillos y patios silenciosos. Ambas producciones ponen el foco en la perplejidad que genera el mundo vaciado de personas, la suspensión del encuentro con otros y la desolación del enmudecimiento de esos espacios comunes.

⁴ Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/f/98>

⁵ Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/n/11>

b. La necesidad de otros

El siguiente texto narra la catástrofe, o acaso también el infierno de los vivos del que habla Calvino (2013); aquella que ocurre cuando “parece ser que la gente dejó de existir (...) el sonido ambiental es mudo”⁶. Esta producción describe en un tono intimista y poético el paisaje urbano de los primeros tiempos del confinamiento:

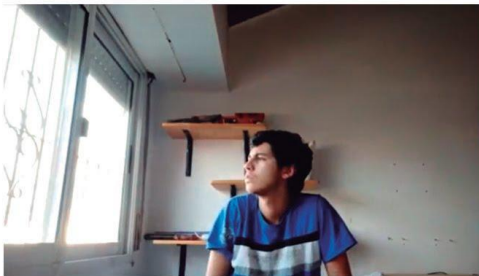
El panorama es catastrófico, las calles están desoladas y las cubre una suave niebla que empaña los vidrios, las persianas están bajas y las casas cerradas. Parece ser que la gente dejó de existir, que se consumió como un papel en una hoguera. Hay desesperación en los lugares céntricos, los colectivos están vacíos, el sonido ambiental es mudo. La ciudad está teñida de un gris con matices de pena y melancolía. Lo que conocíamos como “vida” dejó de existir, recién ahora nos damos cuenta de lo necesario que es el otro para nosotros (escrito de unx estudiante, 2020)

Como lo reclama Calvino (2013) el relato cierra señalando la necesidad del otro, uno que no es parte del infierno pandémico y al cual tenemos que encontrar la manera de hacerle lugar.

Por otra parte, los registros fotográficos y audiovisuales se pueden pensar como una gran manufactura colectiva, un mosaico de relatos que documentan la vida cotidiana de los estudiantes durante la cuarentena, donde las distintas producciones presentan singularidades (Figura 2).

⁶ Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/n/138>

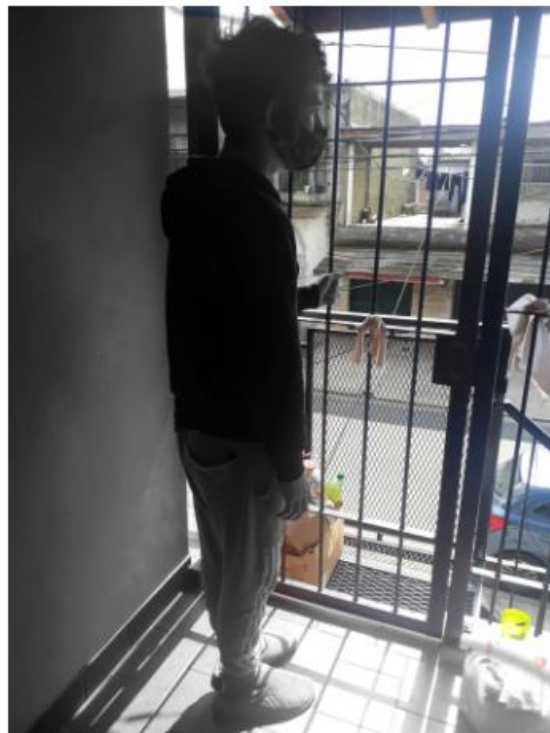
Figura 2. Imágenes de distintas producciones fotográficas y audiovisuales realizadas por estudiantes (2020)



En estas narraciones todos los días se parecen un poco entre sí, y se advierte el desgano frente a una rutina que se repite semana tras semana. Son registros intimistas -elaborados en algunos casos de manera individual y en otros de manera colectiva- que buscan documentar lo inédito y extraño de la pandemia. Los vemos salir de la cama, lavarse la cara, desayunar, hacer sus tareas o tomar clases virtuales desde la mesa del comedor, conectados con un celular o computadora, y al lado la cartuchera, los resaltadores, la carpeta, los manuales de historia o biología. Los viejos y nuevos materiales de la escuela conviven mientras las escuelas buscan mantener el contacto con sus estudiantes. También son recurrentes las imágenes (en videos, fotografías y dibujos) de estudiantes mirando

por la ventana o a través de las rejas hacia afuera, donde no vemos a nadie. Parecen miradas desconcertadas, llenas de extrañezas y melancólicas que están buscando a esos otros que de un día para otro se volvieron ausencia, como una manera de romper con el silencio y la soledad del aislamiento, como una forma de salir del gris melancólico que tiñe la ciudad -como menciona el texto de una estudiante- para recuperar algo de la vida en colores que conocíamos. Así lo expresa otro estudiante en el epígrafe que acompaña su fotografía en la que vemos un joven mirando hacia el exterior: “extrañando la vida en colores” (Figura 3). En definitiva, hacer algo con eso, generar ese pasaje de la experiencia solitaria y enmudecida hacia el tan necesario encuentro con otros.

Figura 3. Fotografía y epígrafe producidos por un estudiante (2020)



Extrañando la vida en colores

c. Nuevas formas de estar juntos

Como hemos mencionado, las escuelas y los docentes buscaron la manera de hacerse presentes, también a la distancia, de generar el encuentro con estudiantes, de recomponer lo que quedó suspendido durante la pandemia. “La vida en la escuela (lavidaenlaescuela.com)” (2020)⁷ reúne escritos e imágenes producidos por docentes de dos escuelas. Una de ellas comienza su relato reflexionando sobre la cuestión de las calificaciones durante la pandemia y las decisiones de algunos colegas de dividir tajantemente entre quienes entregan una tarea y quienes no, sin considerar las complejidades detrás de estos aspectos, como la falta de conectividad del estudiantado. En ese sentido, la docente cuestiona los abordajes simplistas de la participación de las y los alumnos, haciendo énfasis en que cada uno tiene sus tiempos (y dificultades) para acomodarse a la inesperada y nueva modalidad de escuela:

En estos tiempos todxs nosotrxs estamos, obligada e inesperadamente, construyendo nuevas formas de estar en “la escuela/en casa”; que requieren nuevas relaciones; nuevas habilidades; otra administración del tiempo y organización del espacio y otras vinculadas con las responsabilidades, la autonomía y también, la autoestima. Todo esto, y más, se construye y requiere de un proceso. No podemos señalar y castigar a quien no construyó, de un momento y para otro, este nuevo estar en la escuela (escrito de una docente, 2020).

Los docentes inventaron con lo que tenían a mano estas nuevas formas de estar en la escuela, experimentando, probando, combinando los viejos materiales escolares con los nuevos, los libros, manuales, con las computadoras y celulares, la comunicación por *whatsapp*, las reuniones virtuales, etc., todo desde el encierro de sus casas (Figura 4). Mientras reformulaban sus clases para adaptarlas a la virtualidad procuraron sostener los vínculos con las y los estudiantes y acompañarlos a la distancia.

⁷ Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/n/8>

Figura 4. Imagen y epígrafe realizados por una docente (2020)



Construir nuevas formas de estar en “la escuela/en casa” 1

Un estudiante registra en un texto su experiencia cotidiana en cuarentena, y cuenta cómo cambia su percepción de lo que era la institución educativa en esos tiempos: “De repente entendió que la escuela, los profes y las tareas estaban ahí presentes, solo que en forma de mensajes, audios, videos y P.D.F.” (escrito de un estudiante, 2020⁸). Así lo manifiestan distintos registros, como éste, que descubre en los mensajes, los PDF y los videos las tecno-presencias de la escuela una nueva forma de encontrarse, de estar juntos. A pesar de todo, la escuela estaba ahí presente. Está la sensación de que no es lo mismo, pero no es poco sentir “que te escuchaban y vos escuchabas a otros”, como relató una estudiante: “Lo que más me gustó de todo esto es que de alguna manera estábamos juntos, no es lo mismo que estar en la escuela, pero al menos sentías que te escuchaban y vos escuchabas a otros” (Registro de campo, 2020). Esta nueva forma de estar juntos, de encontrarse, gana terreno en la ciudad enmudecida.

Una serie de *podcasts* presenta distintos cuentos infantiles grabados de manera casera por estudiantes de secundaria, con el fin de aportar material para el nivel

⁸ Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/n/120>

inicial de la misma institución educativa. En uno de estos *podcasts*⁹, a primera vista no se advierte ninguna referencia al contexto de pandemia. Sin embargo, está acompañado de un texto que relata los pormenores de su elaboración y destaca la importancia que tuvo la producción artística en su experiencia de pandemia, para enunciar y problematizar la tristeza del aislamiento. La escuela se hace presente para proponer estas producciones, que desplazan la tristeza y convierten a las pasiones tristes en alegres:

En el encierro de esta pandemia, pude encontrarme un poco más con la belleza del arte, y esto es gracias -en gran mayoría- a mis profesores y profesoras, que nos mostraron al arte como un escape de la tristeza que muchas veces nos trae la cuarentena (escrito de una estudiante, 2020)

En la misma sintonía, un video realizado con la técnica de *stop motion* por una estudiante¹⁰ muestra las aventuras de un personaje que quiere cruzar de un lugar a otro, separados por un abismo. Intenta de distintas maneras sin mucho éxito, hasta que agarra una patineta y lo consigue, llega al otro lado donde lo recibe una multitud que festeja la hazaña. El cortometraje está acompañado de un texto en el que relata el proceso de producción, con sus dificultades, aciertos y matices. Cuenta lo desafiante que fue la propuesta al principio y lo ocupada que la mantuvo semejante despliegue de creación. El texto finaliza con la siguiente frase:

Así que orgullosa de decir que fue un trabajo que disfruté (y sufrí) muchísimo, espero que puedan amarlo tanto como yo lo hago hoy en día, y que me trae uno de los pocos lindos recuerdos que la cuarentena me ha dejado (escrito de una estudiante, 2020)

La escuela en sus tecno-presencias adquiere centralidad en el relato de la estudiante. La ambiciosa propuesta de armar el *stop motion* le llevó mucho trabajo y al igual que el protagonista del corto, después de muchos intentos, llega con su producción audiovisual a ese encuentro con otros.

⁹ Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/p/91>

¹⁰ Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/v/85>

Un arte de producir encuentros

¿Qué es, entonces, una manera spinozista de vivir? Por cierto no un modo de vida “filosófico”, especulativo, sustraído, ni un “cuidado de sí”; tampoco una vida de artista, sino acaso un arte de producir encuentros –con seres, ideas, obras de arte, libros, cosas– que generen o prolonguen una potencia intelectual-amorosa de inventar comunidades abiertas, comunidades inconfesables, comunidades de resistencia, comunidades revolucionarias, comunidades irrecíprocas, microcomunidades invisibles... Generación de afectos comunes, nociones comunes y acciones comunes capaces de prosperar por acumulación hacia lo que aún no conocemos, y de resistencia a lo que envilece, entristece y bloquea (...) tal vez una tarea de detección de todo lo que no forma parte de lo que Ítalo Calvino llamaba “el infierno de los vivos”. O solo un deseo abierto a la experiencia, atento y agradecido a lo que hay, sin resignación a lo que se impone (Tatián, 2020).

Tal como señalamos al comienzo, proponemos aquí pensar las formas en que la escuela -aún en condiciones de aislamiento- deviene un espacio-tiempo capaz de alojar a muchos y dar lugar a la construcción de algo común, a través de una narración que es a la vez singular y colectiva. Para ello hemos recuperado una serie de producciones de estudiantes y docentes que, desde distintos lenguajes artísticos, permiten asomarnos a sus narrativas o como señalan Didi-Huberman et al. (2018) al registro de sus temblores (de deseo o de temor) y a sus propias consumaciones. Y allí advertimos un sutil desplazamiento que se mueve entre la soledad perpleja en el *espacio mudo*, como sugería una estudiante, el reconocimiento de la necesidad de los otros y el de un nosotros y sus posibilidades de composición.

En las producciones advertimos algo catártico, en ocasiones se escuchan como gritos que buscan interrumpir ese silencio e interpelan: la catástrofe, la desolación, el gris del mundo vuelto silencio y la sensación de que “la gente dejó de existir”, vuelven en muchas de las producciones. Y a diferencia de otras ediciones de la Feria, posiblemente por la particularidad del momento y de la producción más “casera”, parece mediar menos la edición lo que vuelve a la narración más descarnada, más desprovista de formalidades que construyen registros narrativos sugerentes. A propósito del arte, Deleuze (1987) señala que muchas veces el acto de creación es solitario, introspectivo, pero que es siempre en nombre de mi creación que tengo algo que decirle a alguien. Encontramos que en todas las

producciones ocurre algo de esto, la necesidad de decirle algo a alguien, algo a ese mundo que se ha vuelto incierto y desconocido. Estas obras se constituyen en un acto creativo que deja su huella, su registro en la historia de ese tiempo tan particular, que resiste a su desaparición. A la vez expresan la perplejidad, la soledad en una ciudad enmudecida que no se resigna a su suerte. Hay una insistente búsqueda -una mirada al acecho, desde las ventanas, desde las pantallas- y, en este sentido, parece expresar la necesidad de encuentro, pronunciado en ese acto de decir algo que habilita la escuela, aún y sobre todo en cuarentena. Este “decirle algo a alguien” enfrenta aquella dificultad de convocar un mundo conjunto que señala Berlant (2016), y de ese modo imaginar una vida en común un poco más vivible en tiempos de pandemia.

Las obras tienen algo compartido y a la vez algo singular. Cada producción podría visitarse de manera separada, pero también pueden verse como en espejo: un diálogo que de manera un poco azarosa (no intencionada) conversa sobre eso que pasa. Imágenes, videos, *podcasts* y escritos pueden ser puestos en conversación. Así, al mismo tiempo nos muestran un estado de perplejidad, de pausa del tiempo, un mundo deshabitado, unas miradas que miran suspendidas en el horizonte, que muestran cierto desconcierto, imágenes en las que los otros no aparecen aunque quien mira parece buscarlos, imágenes fragmentadas, recortes de la vida cotidiana, en espejo, hacen aparecer a esos otros de maneras quizás no conocidas, nos presentan también nuevos intercambios, renovadas formas de estar juntos y nos muestran la necesidad de cuidarnos y de nombrar aquello que nos pasa.

Al principio todo fue silencio, dicen. Los estudiantes producen un paisaje vacío o, en rigor, vaciado de aquello que lo habita, quedan los árboles y el celeste agua como el escenario de un lugar despoblado, de una escena que ya no es. “Un panorama catastrófico, las calles están desoladas”, escribe una estudiante en otro de los registros, mencionado en el apartado b. “El sonido del ambiente es mudo. Lo que conocíamos como ‘vida’ dejó de existir, recién ahora nos damos cuenta de lo necesario que es el otro para nosotros”, insiste. También hablan de pérdidas y de ausencias. Y otra vez el silencio.

Pero vemos surgir, de a poco, otras lecturas de ese tiempo y de su potencia allí donde el encuentro con el otro y con los otros parecía haber quedado pausado. “En estos tiempos todxs nosotrxs estamos, obligada e inesperadamente, construyendo nuevas formas de estar en “la escuela/en casa””, advierte una docente que fue ensayando nuevas maneras de articular su vida cotidiana y su trabajo y de hacer que algo de la rutina escolar pudiera persistir a la distancia. La escuela se fue transformando en una presencia mediatizada y materializada en la forma de mensajes, videos, PDF.

De esta manera, la escuela y sus docentes crean estos lugares en los cuales involucrar al otro, de enfrentarse a la inconveniencia del otro (Berlant, 2016) y producir encuentros, escuchas, afecciones. En estas nuevas maneras de habitar la casa y la escuela, ese *entre*, lo común funciona como un sitio de experimentación para teorizar y practicar, como también un método para la resistencia y la creación (Deleuze y Guattari, 1994). Una sospecha, arriesga otra estudiante, no es igual ni tiene la misma densidad, pero no es poco sentir “que de alguna manera estábamos juntos, no es lo mismo que estar en la escuela pero al menos sentías que te escuchaban y vos escuchabas a otros” (Registro de campo, 2020) reflexiona a propósito de su participación en la Feria.

Lo que interesa aquí es pensar a esas producciones no tanto como obras o productos finales sino más bien como experiencia y oportunidad para “decirle algo al mundo”, como decía un estudiante hace algunos años (Entrevista a estudiante, 2018) o, como afirma Tatián (2020), como un arte de producir encuentros allí donde esas interlocuciones parecían estar pausadas. Para Spinoza, *encuentro* es una palabra central en la medida en que estamos permanentemente en circunstancias de encuentro con otros que nunca son inocuos o indiferentes a la propia vida. La afección, precisamente, nombra ese incremento o disminución de nuestro deseo. Encontrarnos con algo o con alguien puede disminuir o incrementar nuestra potencia, lo que supone el despliegue de pasiones tristes o alegres. El encuentro es, entonces, *posibilidad* de una composición en la que nuestra potencia se incrementa con la del otro. Sin embargo, la construcción de algo común no está dada *a priori*, es más bien aquello que puede ocurrir en potencia. Lo curioso que

planteó la pandemia -y el consecuente aislamiento de los cuerpos- es que ese encuentro quedó temporalmente suspendido. Y hubo que ensayar formas inéditas y desconocidas de estar con otros. Y, en ese acto, inventar comunidades abiertas, invisibles, de resistencia o irrecíprocas. Para Spinoza comunidad no es algo a lo que se pertenece sino algo que se construye, no es un dato sino un efecto, no una coacción sino una libertad,

no es algo que sucede a pesar de los miembros que la forman sino una producción, una generación y un deseo, un *appetitus*. Entrar en comunidad con algo o con alguien, con otro o con otros, es una composición intrínseca con ellos que afecta de manera decisiva a las singularidades que se implican de este modo entre sí (Tatián, 2015: 18-19).

Es, en ese sentido, entonces que este *corpus* de producciones busca poner palabras/pensamiento a aquello que se presenta como inédito. Y lo que importa de estos registros no es su belleza sino aquello que producen.

Así, como señalamos, la figura del artista spinoziano (Tatián, 2020) se presenta como aquella que permite pensar al sujeto artista como productor y que descentra la obra de arte del hecho estético para pensarla como una actividad corporal éticamente orientada a la buena vida. Y revierte “por antelación cualquier retórica del “genio” para concebirse como “productor” y hacer del arte una experiencia al alcance de cualquiera, o más bien ya en posesión de cualquiera” (Ídem, p. 300). Esto es, su pensamiento se inscribe en los inicios de la inversión estética, que destrona el ideal de belleza y objetividad, según la cual *belleza* es aquello que permite nombrar un efecto en el sujeto, “que no remite a nada que corresponda al objeto afectante sino a la estructura del sujeto afectado” (Ídem: 290).

En esta dirección, podemos pensar a las y los estudiantes y docentes como productores y se convierten en protagonistas de una experiencia de encuentro con otros, y de constitución de pensamiento a partir de lo inédito. Porque tal como sugiere Deleuze (1987):

y si cualquiera puede hablar con cualquiera, si un cineasta puede hablar con un hombre de ciencia, si un hombre de ciencia tiene algo que decirle a un filósofo y al revés es en la medida en que y en función de la actividad creadora de cada uno (...) es en nombre de mi creación que tengo que decirle algo a alguien” (Deleuze, 1987).

Quizás todas estas producciones, piezas artísticas pero sobre todo experiencias narrativas, representan esta forma en que la actividad creadora habilita ese *decir algo a alguien* que transforma la vida enmudecida en nuevas formas de estar juntos, en novedosas maneras de construir un común.

Una manera spinozista de vivir, como sugiere el epígrafe, en tanto arte de producir encuentros. Porque durante los años de pandemia la escuela ocupó un lugar que permitió de alguna manera convertir la soledad en complicidades, el silencio en sonidos y palabras, las pasiones tristes en pasiones alegres.

Conclusiones

Hemos propuesto un recorrido que procuró pensar, desde una modalidad de investigación socio-educativa, las formas de producción con otros *en y desde* la escuela en tiempos en que esas presencias quedaron temporalmente pausadas y en los que costaba hallar las interlocuciones necesarias que habilitaran encuentros.

La escuela, hemos visto, se volvió *-aún o quizás sobre todo* en ese contexto-oportunidad e interludio para tender lazos, para volver la vida pensable, soportable y compartible (Collet y Grinberg, 2021). Y la producción creativa resultó ser allí un elemento dinamizador para la formulación de un decir que, de distintos modos, permitió atravesar el silencio y buscar a esos otros (y sus voces) de formas inéditas y desconocidas por la escuela y por quienes la habitan. O quizás dar lugar a ese silencio -y a su incomodidad- fue la condición de posibilidad para ese decir que, poco a poco, tomó la forma de una voz común y en cierta medida reparadora.

Tal como señala una docente en su relato, todo cambió de repente y las escuelas y sus docentes tuvieron que ensayar formas nuevas de enseñar y de estar “ya sin mirar a los ojos a nuestros alumnos, sin escribir en el pizarrón, sin el saludo de

buenos días, sin el timbre de los recreos” (Registro de campo, 2020). Es decir, sin encontrar, en principio, esas superficies convergentes que articulan el yo, el vos y el nosotros, sin esos gestos que confirman las presencias y que marcan el ritmo de un tiempo compartido. Porque de acuerdo a la mirada de Simons y Masschelein (2014), la escuela no tiene que ver con abordar necesidades estrictamente individuales sino más bien con “tratar con *algo*, con estar presente para *algo*” (41). Ese *algo* al que refieren y que puede tomar la forma de un saber o una experiencia escolar es aquello que en ese tiempo-espacio reúne y convoca la mirada de todos quienes lo habitan. Ese *algo* se vuelve así objeto común que es de todos y a la vez no es de nadie.

En un contexto en el que la vida comunitaria quedó en pausa, la escuela se presenta como ese espacio-tiempo que aloja lo múltiple y diferente, en tanto es aquel sitio en el que muchos se encuentran -con sus voces, sus deseos, sus temores y también con sus diferencias- y debe (y deben) hacer algo con eso. Y en el que lo común se vuelve potencia y a la vez, como dice Berlant (2016), vehículo poderoso en tiempos difíciles, que deja huellas profundas de esos tiempos que se inscriben en el cuerpo y en la memoria. Lo común, finalmente, tal como sugiere Dussel (2021), como aquello que nos aproxima y nos liga a un mundo compartido y al hacerlo construye una cierta perdurabilidad.

Mientras las críticas a la educación pública se apilan, el encierro nos recordó que sigue ahí y que ocupa un lugar irremplazable, porque necesitamos volver palabra nuestra experiencia, porque ese encuentro que nos trae la escuela, ese vínculo, se nos hace indispensable (Grinberg, 2022). Porque de distintas maneras recogió la tristeza y la incertidumbre y les dio -les da- un lugar para ser pronunciadas y porque en medio del infierno se volvió una guarida capaz de (re)crear un nosotros.

¿Cómo se cita este artículo?

ARMELLA, J., ETCHETO, F., GRINBERG, S. (2022). De la ciudad muda a la necesidad de otros: sobre nuevas formas de lo común en la escuela. *Argumentos. Revista de crítica social*, 26, 219-246. [link]

Referencias

Aguilar, P. L. y Minteguiaga, A. (2020). Una renovada apelación al bienestar: entre el neoliberalismo y pandemia. *Cátedra Paralela*, (17), 17-37.

Arendt, H. (1996). *La condición Humana*. Paidós.

Armella, J., Carpentieri, Y., Dafunchio, S. y Schwamberger, C. (2019). Experiencia y obra. La producción artística como línea de fuga. En P. Cardona-Restrepo y J. Echeverri-Álvarez (Eds.), *Estética y educación para pensar la paz* (pp. 253-263). Universidad Pontificia Bolivariana.

Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.

Berlant, L. (2016). The commons: Infrastructures for troubling times. *Environment and Planning D: Society and Space*, 34(3), 393-419.

Blodgett, A., Coholic, D., Schinke, R., McGannon, K., Peltier, D. y Pheasant, C. (2013). Moving beyond words: exploring the use of an arts-based method in Aboriginal community sport research. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 5(3), 312-331.

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa

Calvino, I. (2013). *Las ciudades invisibles*. Siruela.

Collet, J. y Grinberg, S. (2021). *Hacia una escuela para lo común. Debates, luchas y propuestas*. Morata.

Deleuze, G. (1987). *¿Qué es el acto de creación?* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=dXOzcexu7Ks>

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *What is Philosophy?* Columbia University Press.

Didi-Huberman, G., Chéroux, C. y Arnaldo, J. (2018). *Cuando las imágenes tocan lo real*. Círculo de Bellas Artes.

Dussel, I. (2021) Una escuela para lo común. Notas de lectura para nuevas cartografías. En J. Collet y S. Grinberg, S., *Hacia una escuela para lo común. Debates, luchas y propuestas*. Morata.

Fox, N. y Alldred, P. (2017). *Sociology and the New Materialism: Theory, Research, Action*. SAGE.

Grinberg, S. (2010). Everyday Banality in a Documentary by Teenage Women: Between the Trivial and the Extreme. Schooling and Desiring in Contexts of Extreme Urban Poverty. *Gender and Education*, 22(6), 663-677.
<https://doi.org/10.1080/09540253.2010.519601>

Grinberg, S. (2020). Cartografías de la cotidianidad: un estudio de la serie barrio/escuela/sujetos en contextos de pobreza urbana. *Psicoperspectivas*, 19(3).
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2079>

Grinberg, S. (2022). Lo que la pandemia nos dejó. Covid 19. Shock, educación y tecno-presencias. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 60(160), 17-30.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista-institucional/article/view/7581>

Grinberg, S. y Dafuncho, S. (2016). Screaming Silences: Subjects and Photographs in Schools in Contexts of Extreme Urban Poverty and Environmental Decay. En Cole, D. y Woodrow, C. (Eds.), *Dimensions in Globalisation and Education*, (pp. 71-89). Springer.

Hickey-Moody, A. C. (2017). Arts practice as method, urban spaces and intra-active faiths. *International Journal of Inclusive Education*, 21(11), 1083-1096.

Hickey-Moody, A. C. (2020). New Materialism, Ethnography, and Socially Engaged Practice: Space-Time Folds and the Agency of Matter. *Qualitative Inquiry*, 26(7), 724-732. <https://doi.org/10.1177/1077800418810728>

Kara, H. (2020). *Creative Research Methods. A Practical Guide*. Bristol University Press.

Minteguiaga Garaban, A.M. (2009). *Lo público de la educación pública: la reforma educativa de los noventa en Argentina*. FLACSO.

Pink, S. (2009). *Doing sensory ethnography*. SAGE.

Read, J. (2010). The Production of Subjectivity: From Transindividuality to the Commons. *New Formations: A Journal of Culture/Theory/Politics*, 70(1), 113–31.

Simons, M. y Masschelein, J. (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Miño y Dávila.

Solana, M. (2017). Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico? *Cuadernos de Filosofía*, (69), 87-103.

Spinoza, B. (1984). *Ética*. Editora Nacional.

Tatián, D. (2015). *La cautela del salvaje. Pasiones y política en Spinoza*. Colihue.

Tatián, D. (2020). Rutinas de la experiencia común. El artista Spinoziano como productor. *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 1(50), 289-307.